

# El Ejército de Línea y los combates por la sucesión electoral. Argentina, 1867-1868

## *The army and the fight for electoral succession. Argentina, 1867-1868*

LUCAS CODESIDO

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

lcodesid@campus.ungs.edu.ar

*Este estudio aborda las relaciones entre la política y la guerra a partir del análisis del accionar de los agentes del Ejército Nacional, que operaron militarmente para reprimir los levantamientos federales en el interior del país entre 1867 y 1868. Se hace foco en algunos de estos jefes, quienes desde la órbita del gobierno nacional, y actuando con un alto grado de autonomía, fueron decisivos en el apoyo y triunfo de Sarmiento como candidato a la Presidencia de la Nación. El artículo se propone vincular la aparición del Ejército como un actor con peso propio en la lucha de facciones que caracterizaba a la política de aquellos años, con la idea de subordinación de las fuerzas armadas al Estado nacional, un atributo que se manifiesta en el control de las fuerzas nacionales por parte de la autoridad presidencial y que supone a la institución militar separada de las decisiones políticas.*

La cuestión electoral depende en su mayor parte del estado de la Guerra del Paraguay. Si se acaba antes de la elección, y bien, como ya hay certidumbre, no habrá ni lucha con algunas candidaturas. La opinión se está elaborando, y como los gobiernos tienen una gran influencia en la elección,

muy fácil será calcular el resultado en poco tiempo.<sup>1</sup>

Desde mediados de 1867 aparece en escena la cuestión de la candidatura a la sucesión presidencial que reemplazará a Bartolomé Mitre. A principios de 1868 se hará visible, a través de diversas expresiones que producen la perturbación del orden local en las provincias, en un contexto atravesado por la guerra en el Paraguay, la represión de los levantamientos federales y las intervenciones del gobierno nacional. En este proceso, que incluyó a oficiales del Ejército Nacional actuando en las distintas realidades locales, cobraron visibilidad dos fenómenos vinculados entre sí. En primer lugar, la militarización de la vida política expresada en la violencia como mecanismo de resolución de las disputas y, en segundo lugar, una creciente nacionalización de las realidades políticas locales.<sup>2</sup> Ambos factores combinados propiciaron una fuerte presencia y gravitación del Ejército en el acontecer político de las provincias. Nuestro interés por examinar el rol de los oficiales en la cuestión electoral y la lucha de facciones se vincula con el estudio de las Fuerzas Armadas y su papel como brazo armado del poder central. Al observar los grados de autonomía de los oficiales y su accionar en los meses anteriores a la sucesión presidencial, buscamos comprender las relaciones de mando-obediencia de las Fuerzas Armadas y el papel de la subordinación de la estructura militar al Estado nacional, un atributo que se manifiesta en el control del Ejército por parte de la autoridad presidencial y que emergerá como uno de los rasgos distintivos de las reformas encaradas en la década de 1870, tendientes a transformar al Ejército de Línea en la base del futuro Ejército Nacional (Codesido, 2021).<sup>3</sup>

---

1 Carta de Rufino de Elizalde a Mitre, 16 de diciembre de 1867. Archivo del General Mitre (en adelante AGM), Tomo V, Buenos Aires, Biblioteca de "La Nación", pp. 206-207.

2 Sobre el fenómeno de la militarización en la vida política rioplatense durante el siglo XIX véase: Míguez, 2003.

3 Entre las nuevas instituciones figuran el relegado proyecto de Código Militar,

El proyecto impulsado por Sarmiento tendiente a separar a los militares de las luchas facciosas mediante su profesionalización, encontraba una cierta afinidad con la clásica postura de Clausewitz acerca de la naturaleza dual de la guerra. Según el militar prusiano la guerra era una ciencia autónoma con sus propios procedimientos, pero también una actividad subordinada en tanto que sus fines provienen desde afuera. Es decir, la guerra tiene su propia gramática, que es la ciencia militar, pero no su propia lógica, que sería definida por el poder político en función de sus objetivos (Clausewitz, 1970 [1832]). Preparar militares profesionales implicaba el reconocimiento de aquella naturaleza dual de la estructura militar y mantener a la función militar lejos de la órbita de las decisiones políticas.<sup>4</sup>

Las conjeturas que planteaba el ministro de Relaciones Exteriores, Rufino de Elizalde, en su carta a Mitre –citado más arriba–, mostraban las formas de entender la reproducción del sistema político que eran propias de aquel entonces. Elizalde se proponía como candidato a presidente a partir de un cálculo de las posibilidades que, según él, darían al mitrismo una victoria anticipada. La comprobación de su planteo radicaba en dos certezas que daba por descontadas en su argumentación. Por un lado, la pronta finalización de la guerra en el Paraguay y, en segundo lugar, la decisiva influencia ejercida

---

la ley de reclutamiento de 1872 –que habilitaba el sorteo universal para todos los ciudadanos– y la puesta en funcionamiento del Colegio Militar para la formación de oficiales. Aunque las tres propuestas no eran algo nuevo en la década de 1870 ni fueron las únicas, serían las que se planteaban con mayor necesidad de concreción cuando se exigían reformas modernizadoras de la estructura militar. El Código Militar nunca se sancionó –debió esperar hasta fines de siglo–, y la ley de reclutamiento se aprobaría en 1872 pero el sistema de sorteo universal que disponía no se puso en práctica efectivamente –también tuvo su dilación hasta fin de siglo–. Por ello el Colegio Militar, concebido como academia de formación de oficiales, será la única de esas instancias llevada a la práctica desde principios de la década de 1870.

4 Desde ese planteo podemos decir que el objetivo del poder político –representado en la figura de Sarmiento– era el de crear las condiciones de posibilidad de una gramática de la guerra, separada de la política a partir de su especialización en las técnicas de manejo de la violencia, que a su vez reforzará su papel de sujeción a los fines estipulados por la política.

por el gobierno nacional para definir el resultado de la sucesión presidencial. Sin embargo, la guerra en el Paraguay no terminará antes de que se defina la cuestión electoral. Y el drama provocado por el conflicto en las provincias derivará en otra crisis, producida por las revoluciones militares de carácter local que desembocan en rebeliones abiertas contra el gobierno nacional. Al no concretarse las premisas que planteaba en su razonamiento Rufino de Elizalde, se hizo difícil predecir la capacidad del mitrismo para influir en la elección de su continuador y las chances del candidato que se supone más cercano a Mitre se volvieron inciertas.

La impopularidad de la guerra y las derrotas militares trajeron el sucesivo desgaste del gobierno nacional, sobre todo luego del descalabro que significó la derrota de Curupayti en septiembre de 1866. De modo que la resolución del gobierno nacional, en caso de sostener la candidatura de Elizalde, podría no alcanzar la influencia determinante que Mitre o su ministro se atribuían.<sup>5</sup> Como veremos, la posibilidad de prever el resultado de las elecciones suponía que la actuación de los agentes del gobierno nacional, además de ser eficiente, debía estar sujeta a las directivas del poder central. La intervención de los oficiales del Ejército en el contexto de movilización guerrera que se produjo en los diversos ámbitos provinciales fue impulsada como una forma de arbitraje estratégico que oscilaba entre la coacción y la negociación política. Esa metodología estaba sostenida por un conjunto de instituciones y líderes territoriales con capital político propio como para prestar su apoyo e inclinar la balanza a favor de las conveniencias del poder central, o bien para activar la rebeldía. Los trabajos electorales puestos en marcha para la sucesión presidencial de 1868 muestran el peso relativo de esa intervención y sus re-

---

5 Bartolomé Mitre estaba convencido del poder decisivo de su propia palabra en la elección del sucesor presidencial. Dirá acerca de su capacidad personal para influir en la elección que se abstendrá de dar nombres propios porque “Hoy, una indicación mía, por indirecta que fuese, heriría de muerte a cualquier candidato, y esa muerte sería merecida” (carta a su amigo José M. Gutiérrez, conocida como el “testamento político”, Archivo del General Mitre, Tomo I, pp. 31).

sultados en los procesos de renovación del cuerpo político. Allí habría de gravitar el protagonismo de los jefes y oficiales del Ejército de Línea arribados al interior, al operar fuertemente en el sostenimiento de los “gobiernos electores”, destinados a garantizar la mayoría en el colegio electoral.<sup>6</sup> En este punto nos interesa examinar la acción política basada en el poder de la fuerza militar y la movilización electoral, para comprender la relación entre las armas y los votos en el cotidiano ejercicio de la política (Sabato y Lettieri, 2003). Queremos examinar esas prácticas para comprender cómo habrían de operar en favor de algunas de las candidaturas en pugna.

A mediados de 1867 ya se perfilaban los nombres de los posibles candidatos a la sucesión residencial. El doctor Rufino de Elizalde, Ministro de Relaciones exteriores, era públicamente sindicado como el favorito del presidente Bartolomé Mitre para sucederlo (Partido Nacionalista). Este contaba con el poderoso apoyo de los Taboada, los caudillos de Santiago, un sostén que le bastaba para mantenerse en carrera mientras avanzaban las negociaciones y alianzas en camino a la definición de la fórmula presidencial. Por su parte, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Adolfo Alsina, promovía una liga que llevaría como segundo al gobernador santafesino, Nicasio Oroño, ambos apoyados por Mateo Luque, primer mandatario de Córdoba. Del Partido Federal se presentaba Justo José de Urquiza, la figura histórica más importante del federalismo y sobre la cual se aglutinaba el movimiento en todo el país.

Luego aparecía la candidatura de Sarmiento, que había sido propuesta inicialmente por algunos personajes notables de Buenos Aires, entre ellos los hermanos Varela, quienes comenzaron a referirse a la misma de modo recurrente en las

---

6 El sistema que regía la nominación presidencial era indirecto. El pueblo de cada provincia votaría por cierto número de electores presidenciales y dos meses después, reunidos en juntas, en las capitales respectivas, cada uno de esos electores votaría por un presidente y por un vicepresidente. Los resultados serían enviados luego al Congreso Nacional en Buenos Aires para su escrutinio. La práctica electoral indicaba que la independencia de los electores era escasa y que, en general, el favor de un candidato o de sus seguidores colocaba a un individuo en la posición de elector.

páginas del diario *La Tribuna*. También el nombre del sanjuanino había comenzado a circular en el Ejército desde mediados de 1867, cuando a instancias del coronel Lucio V. Mansilla varios oficiales manifestaron el apoyo a su candidatura, mientras Sarmiento se desempeñaba como ministro en Washington. Desde que fuera propuesto su nombre, el teniente coronel Lucio V. Mansilla le hacía saber a Sarmiento que la opinión en el ámbito militar le era favorable y que se estaba encargando personalmente del asunto.<sup>7</sup> En diciembre de 1867, desde Nueva York, Sarmiento le confiaba a Mitre: “Sé, por los de mi familia, que el ejército del interior me es propicio, y por una carta de Mansilla en la prensa, que los rumores no son desfavorables en el Paraguay”.<sup>8</sup> También el propio hermano del presidente, el general Emilio Mitre, le había solicitado a José María Gutiérrez, director del diario *La Nación Argentina*, que apoyara a Sarmiento: “me ha escrito el general don Emilio Mitre, no en el sentido de explorar sus opiniones, como los demás, sino invitándome á trabajar por Sarmiento, candidatura que, según entiendo, promueve calurosamente en el ejército el comandante Mansilla”.<sup>9</sup> Como ha señalado Eduardo Míguez en su biografía sobre Bartolomé Mitre, el papel que jugó el entonces presidente en aquella coyuntura dio lugar a equívocos por parte de los propios actores de su tiempo y también de los historiadores. En la documentación personal y pública de Mitre no hay un pronunciamiento abierto a favor de un candidato concreto del partido liberal ni se deduce su preferencia por alguno en particular. Lo que sí hace Mitre es condenar aque-

7 En Paraguay, L. V. Mansilla fue el jefe del regimiento donde había servido el hijo de D. F. Sarmiento, muerto en la Batalla de Curupaytí. Ambos, Mansilla y “Dominiguito”, como lo conocían, compartían su afición literaria y habían traducido juntos la obra *París en América* de Edouard Laboulaye. La muerte del joven Sarmiento estrechó los lazos entre Mansilla y su padre, D.F. Sarmiento.

8 AGM, Tomo I, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, p. 75.

9 Gutiérrez le escribía a Bartolomé Mitre. Agregaba: “Algunos piensan que la candidatura de Sarmiento será simpática para usted al verla apoyada por los generales Vedia, Gelly y Emilio Mitre”. Carta del 28 de noviembre de 1867. AGM, Tomo I, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, pp. 24-25.

llas candidaturas que no lo satisfacían, como las de Alsina o Urquiza, dejando indemnes de su crítica a las postulaciones de Elizalde y Sarmiento.<sup>10</sup>

Mientras aquello ocurría, la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay seguía su curso, planteando serias dificultades al gobierno nacional, en una contienda que llevaba más de dos años sin un desenlace claro y que constantemente reportaba al país mayores conflictos y preocupaciones que buenas noticias. En la provincia de Corrientes, la conflagración mostró desde el principio la importancia que cobraría el Ejército en el devenir de la vida política. La influencia de sus oficiales en el ámbito local se vio confirmada por la participación de algunos oficiales de las milicias locales y por un líder caudillista como Nicanor Cáceres, que fueron incorporados con distintos grados al Ejército Nacional.<sup>11</sup> Las alianzas circunstanciales que el mitrismo pactó con líderes regionales como Cáceres al iniciar la Guerra de la Triple Alianza mostraron sus inconvenientes más tarde, cuando el gobierno nacional comenzó a sospechar la posibilidad de estar favoreciendo el resurgimiento de los antiguos enemigos federales. De modo que, mientras el apoyo de las milicias de Cáceres fue necesario, este caudillo pudo gozar de un alto grado de autonomía amparado en su rol de agente del gobierno central. Así lo hizo en las campañas militares, para retomar la provincia de Corrientes ocupada por las fuerzas paraguayas, y luego al promover el ascenso del federal Evaristo López a la gobernación en diciembre de 1865, triunfando sobre la voluntad de los liberales correntinos.<sup>12</sup>

---

10 En la correspondencia con ambos candidatos, Elizalde y Sarmiento, y también ante la evidente presión de sus allegados por un pronunciamiento, Mitre se cuida bien de no expresar su preferencia (Míguez, 2018: 324-332).

11 Corrientes adquiere un significado especial en el contexto de la guerra con el Paraguay debido a que constituyó el lugar de asentamiento de los ejércitos durante gran parte de la guerra y fue un núcleo para el tráfico del abastecimiento y sitio de instalación de los hospitales militares.

12 Dardo Ramírez Braschi, Evaristo López, un gobernador federal. Corrientes en tiempos de la guerra de la Triple Alianza, Corrientes, Amerindia Ediciones, 1997.

Pero al llegar 1868 la conflictiva relación de fuerzas dentro del ámbito provincial se acentuó por las presiones ejercidas sobre el gobierno de López a raíz de la cuestión electoral. Esa convivencia difícil dentro del ámbito provincial se rompió cuando un grupo de oficiales del Ejército Nacional, algunos de ellos correntinos vinculados a Mitre, iniciaron un movimiento revolucionario que derrocó al gobernador para alinearse luego a las aspiraciones del partido liberal a nivel nacional. El objetivo inicial era evitar que López controlase la elección de los representantes del colegio electoral que podrían dar apoyo a la candidatura de Urquiza.<sup>13</sup> Si bien el gobierno nacional se desligó de cualquier tipo de implicación con el gobierno revolucionario, también se preocupó por quitar el apoyo al general Cáceres, que buscaba sostener al gobernador depuesto.<sup>14</sup>

En Mendoza, la leva ordenada por el gobierno nacional para reponer las enormes bajas en las filas del frente de guerra, luego del desastre de *Curupaytí*, fue el detonante de un movimiento que ganó adhesión en la ciudad y se extendió de inmediato hacia la campaña. Se produjo la destitución del gobierno el 9 de noviembre de 1866, creando una nueva gestión conformada por un grupo de federales que había sido excluido del gobierno de notables luego de la Batalla de Pavón. El éxito de la rebelión incentivó una mayor movilización miliciiana, que les permitió avanzar a San Juan e instalar también un gobierno rebelde que contó con el apoyo de algunos oficiales del Ejército que tenían vínculos locales.

Poco después, el 27 de enero de 1867, el movimiento

---

13 Cáceres fue dado de baja como general del Ejército y luego fue perseguido y derrotado, acusado por rebelión a la autoridad nacional. (Buchbinder, 2005: 62).

14 Mitre estaba convencido que detrás de Cáceres se encontraba el apoyo de un Urquiza expectante en las sombras y esperando el momento de levantarse. Le escribe a su hermano Emilio el 5 de agosto de 1868: "Es probable que ahora Urquiza fomenta a Cáceres, como lo hacía antes, pero sin dar la cara, y que Cáceres engolosinado, se vaya al territorio correntino á utilizar su victoria. Allí se encontrará con nosotros, que lo perseguiremos como rebelde hasta prenderlo, y persiguiéndolo como tal y batiendo á los que lo acompañan, habremos resuelto en cabeza de él las cuestiones de Corrientes, dejando a Urquiza aislado" (1868, Archivo del General Mitre, Tomo III (continuación): 281).



triumfa en San Luis produciendo la destitución del gobierno y dando comienzo a la “revolución de los colorados”. Este levantamiento revolucionario puso de manifiesto la debilidad en la capacidad de resistencia militar de las estructuras provinciales y la invariable necesidad de intervención del poder central para sostenerlas. Hacia allí encaminó su marcha el general Wenceslao Paunero, en el rol de comisionado del Poder Ejecutivo nacional y al frente de una división del I Cuerpo del Ejército de Línea, con el objeto de restablecer los gobiernos destituidos y activar la represión a favor del orden interno.<sup>15</sup> La recuperación del orden político en Mendoza requerirá de acciones coordinadas y complementarias entre poder local y poder central, pues de ese equilibrio de fuerzas dependía la autoridad de la nación en los bastiones liberales del interior. El avance de Paunero y sus tropas rumbo a Mendoza se tradujo en la restitución de autoridades preexistentes a la rebelión y en una serie de medidas tendientes a restaurar el orden político anterior y asegurar el acatamiento a la autoridad del gobierno nacional.

Luego de declarar nulos todos los actos administrativos practicados por los mandos rebeldes, las primeras medidas reinstalaron en el poder a las autoridades legales, restableciendo el esquema previo a la rebelión, luego de reponer a la legislatura anterior y destituir a los implicados en la revuelta (para lo cual aprobó las elecciones de diputados de octubre de 1866).<sup>16</sup> De esta manera, las combinaciones entre poder local y poder central aseguraban la autoridad de la nación (Bragoni, 2010: 29-60). En ese contexto se hace visible otro factor vinculado al restablecimiento del orden político en Mendoza

---

15 Entre las facultades que le fueron otorgadas, estaba habilitado a movilizar las guardias nacionales de las provincias pudiendo “usar de ella en la forma y el número que considere necesario”. AGM, Tomo III, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, p. 281.

16 También se realizaron nuevos nombramientos en la administración y la justicia, se remplazaron las jefaturas milicianas, se ordenó el embargo de las armas del Estado en manos de particulares, y se produjo el reemplazo de los ministros de gobierno y del Jefe de Policía.

y que articula al poder provincial con el nacional: la sucesión presidencial. En la opinión sostenida por Francisco Civit, uno de los ministros desplazados inicialmente pero vigente todavía en la lucha del poder político, estaba claro el propósito de aquellas intervenciones militares:

Los hombres de sable que han pasado por las provincias de Cuyo Córdoba y La Rioja, se han preocupado más por la cuestión electoral que por la extinción de los filibusteros que han estado a punto de disolver la Nación. Arredondo, Paunero, Miguel Martínez y otros, han hecho gobernadores que trabajen y sostenga la candidatura de Sarmiento. La influencia de estos procónsules es innegable y si se retiran dejarán las cosas preparadas como para que los gobernadores no cambien su postura a menos que vengan nuevas influencias y nuevos procónsules. (Bragoni, 2010: 53)

Algo similar ocurrirá en La Rioja, adonde llega la expedición del general José Miguel Arredondo para actuar en nombre del gobierno nacional y exponer el poder de la fuerza que operaba en la restitución del orden legal. Su llegada también ponía de manifiesto la autonomía con la cual podía actuar como oficial del Ejército, pues Arredondo no había sido enviado a aquella provincia y con su campaña desobedecía al general Paunero, su jefe inmediato, y también al vicepresidente Paz.<sup>17</sup>

En marcha hacia la Rioja, al pasar por Córdoba se dedicó a

---

17 Según Paunero el hecho de haber sido ascendido recientemente a general provocaba en Arredondo su desobediencia y su “afición” a involucrarse en asuntos políticos. En una carta a Elizalde asegura: “Arredondo aún está en La Rioja, á pesar de mis repetidas órdenes de venirse y abandonar aquel teatro á Taboada, con quien, dice usted bien, no pueden entenderse, primero por los celos de Taboada, y segundo porque Arredondo siempre es aficionado a hacer política, y ahora que es general se cree con más derecho” (carta del 20 de septiembre de 1867, Archivo del General Mitre, Tomo V, p. 176). Cinco meses antes, el 1 de abril de 1867, Arredondo había derrotado al general Juan Saá en la batalla de San Ignacio, victoria en la que obtuvo el ascenso a general en el campo de batalla. Luego de esa batalla la resistencia federal quedó seriamente debilitada en manos de Felipe Varela, a quien Arredondo persiguió durante meses por La Rioja y San Juan.

fortalecer la oposición al gobernador Mateo Luque, partidario de la combinación Alsina-Oroño. Allí, un pronunciamiento del coronel Simón Luengo fue sofocado con ayuda de las fuerzas nacionales comandadas por Emilio Conesa y otras santafesinas movilizadas por Oroño. Sin embargo, al no contar con fuerzas propias para sostenerse, Luque presentará su renuncia al cargo de gobernador, argumentando en su alegato que su dimisión es provocada por “esos procónsules que vienen al Interior a derrocar los Gobiernos de los Estados por cuenta de los que aspiran a la Presidencia de la República” (Ruíz Moreno, 2008: 239).<sup>18</sup> Arredondo había llegado a La Rioja en noviembre de 1867 con la misión de combatir la montonera, aunque para ese entonces Felipe Varela se había exiliado en Bolivia. Tras su arribo, el gobernador taboadista Dávila fue derrocado y una junta de vecinos se reunió en otra asamblea, “supervisada” por Arredondo y sus fuerzas.

En ese clima poco propicio para las deliberaciones y bajo amenaza de coacción fue electo el Sarmientista Vega como gobernador provisorio. El vicepresidente Marcos Paz, en ejercicio de la presidencia, se quejó con Mitre por el escándalo que representaba aquella situación, adjuntándole una carta de tono ofensivo que Arredondo le envió al enterarse que éste (Paz) lo había destituido del mando de su fuerza para ser llamado a Buenos Aires y responder por sus actos ante un consejo de guerra.<sup>19</sup>

---

18 La legislatura cordobesa trató la renuncia de Luque con una barra colmada de opositores y la presencia de Arredondo y sus oficiales, mientras el batallón nacional se ejercitaba en la plaza. Se designó como gobernador interino a Félix de la Peña, un liberal no alsinista (Zinny, 1921: 208-211).

19 Dice Paz a Mitre: “Ha tenido lugar una revolución en La Rioja que ha producido la caída del Gob°. Del S. Dávila. En los diarios verá V. los detalles que se dan acerca de esta revolución, y los graves cargos que se hacen contra el Gral. Arredondo á quien se cree el autor de tal escándalo. Yo lo creo así por todos los datos que tengo, por la enemistad en que estaba con el señor Dávila y por esa serie de actos desacomodados que lleva cometidos en este último tiempo. V. podrá juzgar por la lectura de la carta que acaba de dirigirme (y q°. le adjunto copia) á consecuencia de las reiteradas órdenes q°. se le han dado p°. q°. emprendiera su regreso á Villanueva. En vista de todo esto el Gob°. No ha podido dejar de cumplir lo que ha

El gobierno envió un comisionado para reponer a Dávila, al cual sostuvo brevemente en su cargo, pero al retirarse la comisión del gobierno nacional este huyó de la capital, y luego de diversos incidentes los electores de la provincia de La Rioja votarían por Sarmiento. Para fines de 1867 la acción de las tropas nacionales en las provincias de Cuyo, La Rioja y Córdoba había determinado que la elección de Sarmiento fuese “más que probable, segura”.<sup>20</sup>

A principios de 1868 Sarmiento sería sostenido por el partido liberal de seis provincias y su nombre se vincula con la acción del Ejército en el interior. La fórmula presidencial ganadora fue completada el 2 de febrero de 1868, cuando el jefe del autonomismo, Adolfo Alsina, resolvió renunciar a su propia candidatura. Advirtió que solo era fuerte en Buenos Aires, después de una extensa polémica con Mitre, quien había afirmado que la suya era una “candidatura de contrabando”.<sup>21</sup> Además, Mitre le reprochaba a Alsina que su postulación había provocado la división en las filas del partido liberal: “El dilema es éste: o el partido liberal triunfa unido, trabajando en la elección por medios análogos á sus fines y llevando al Gobierno un hombre que lo represente y lo haga valer, contando con su apoyo, ó el partido liberal es derrotado en la elección si se divide y da a sus enemigos la fuerza y la razón de ser”.<sup>22</sup>

Sarmiento, por su parte, siendo embajador en el exterior, sin un partido propio, y lejos de la agobiante lucha política diaria, aparecía como un candidato liberal que pudo mantener su imagen a salvo del desgaste generado por la guerra en el

---

considerado de su deber; esto es, destituir al Gral. Arredondo del cargo de 2º Geft del Ejército del Interior, llamarlo á esta Capital á que responda de sus procederes ante un consejo de guerra” (Carta de Paz a Mitre, 27 de noviembre de 1867. Archivo del Coronel Marcos Paz, UNLP, La Plata, Tomo VII, p. 561).

20 Carta de Paz a Mitre, 27 de noviembre de 1867. AGM, Tomo VI, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, pp. 328-329.

21 AGM, Tomo I, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, p. 27.

22 AGM, Tomo I, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, p. 67.

Paraguay y las convulsiones de la política interna. Las fuertes diferencias entre mitristas y autonomistas convirtieron a Sarmiento en la garantía de conciliación que alejaría al fantasma del retorno al federalismo encarnado por Urquiza.

Mientras tanto, el caudillo entrerriano, en mayo de 1868 y con motivo de la reunión de electores, manifestaba a Mitre su voluntad republicana al aceptar la suerte que el pueblo decida, pues “la verdad del libre sufragio popular, no depende ni de la palabra de V. E. ni de la mía: depende sólo del régimen de las instituciones en los pueblos no perturbados por la coacción del poder general”.<sup>23</sup> Unos meses antes, contrariando su prédica, había apoyado con armas y dinero una rebelión contra el gobernador Oroño en Santa Fe, para ganarse los electores de esa provincia.<sup>24</sup>

Finalmente, el 12 de abril de 1868 se realizó la designación de electores para la fórmula presidencial y dos meses después, el 12 de junio, estos consagraron el triunfo de la combinación Sarmiento-Alsina. Urquiza contó con los votos de Entre Ríos, Santa Fe y Salta, y Elizalde los de Santiago del Estero, gobernada por el clan de los Taboada, representantes del mitrismo en el interior.<sup>25</sup>

---

23 Carta de Urquiza a Mitre, 24 de mayo de 1868. AGM, Tomo VI, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, pp. 103.

24 Carta de Mitre a Marcos Paz, 2 de enero de 1868: “No cabe duda que Entre Ríos presta una cooperación decidida. Urquiza especula con la revuelta, pero no dará la cara (si es que la dá) sino cuando vea a Córdoba pronunciada y a Santa Fe triunfante... si es indispensable, allá iremos”. Este último no llegará a leerla pues fallece el mismo día, víctima del cólera (AGM, Tomo IV, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, p. 320).

25 Aunque se produjeron algunas irregularidades, como la pérdida sospechosa de las actas electorales de Tucumán, provincia favorable a la fórmula Elizalde-Paunero, y la ausencia de elección en Corrientes, de tendencia urquicista, el Congreso realizó el escrutinio y Sarmiento obtuvo 13 votos por encima de la mayoría absoluta con 79 sufragios de los 131 que habían sido declarados validos (Gorostegui de Torres, 2000: 87).

## Conclusión

La acción del Ejército desplegada en las provincias se había puesto en marcha para reinstalar el esquema legal previo a la rebelión de los colorados de acuerdo con las directivas del poder central. Sin embargo, las iniciativas individuales de oficiales como Arredondo, Paunero o Mansilla actuaron en favor de algunos de los candidatos en la batalla por la sucesión electoral. Ello muestra el peso de la autoridad de las armas que responden al gobierno nacional y también el grado de autonomía con el que se desempeñaban los oficiales que en teoría debían sujetarse a las directivas del poder central. El Ejército aparece como uno de los actores con peso propio en la lucha de facciones que caracteriza a la contienda política de aquellos años. Tal como ha señalado Charles Tilly, la guerra se convierte en experiencia homogeneizadora hacia dentro de cada Estado y heterogeneizadora hacia fuera, cristalizando los símbolos nacionales que diferencian a los Estados entre sí.<sup>26</sup> La necesidad de afianzar al gobierno central, que se pretende como garantía para consolidar a las débiles instituciones de un Estado nacional en formación, facilitará la persistencia de las viejas prácticas dictadas por el contexto de militarización de la vida política en aquellos años.

El reclutamiento llevado a cabo por el gobierno nacional y las resistencias generadas a raíz de la impopularidad de una causa identificada con los intereses de la facción mitrista en el poder condujeron a la rebelión que puso en severas dificultades al gobierno central en 1867, mostrando la debilidad de ese Estado nacional en ciernes. Paradójicamente, fue gracias a la guerra internacional y a la acción del Ejército de Operaciones distraído del frente paraguayo, puesto a actuar en el interior, que se pudo garantizar la transición de un gobierno nacional en jaque y severamente cuestionado. El Ejército fue comisionado para aplastar las rebeliones federales y garantizar la transición del nuevo orden creado luego de la batalla

---

26 La guerra hizo al Estado y el Estado hizo la guerra (Tilly, 1993).

de Pavón. En ese contexto, el gobierno nacional se sostuvo en los agentes que actuaron militarmente, abatiendo los levantamientos federales. A su vez, algunos de estos jefes, desprendidos de la órbita del mitrismo y operando políticamente de manera autónoma junto con sus tropas, supieron erigirse en factores decisivos en el apoyo y triunfo del candidato Sarmiento.

Hay que señalar que hacia el interior del Ejército la guerra internacional ayudó a redefinir las jerarquías al admitir un gran número de ascensos en el campo de batalla y otra gran cantidad de propuestas de ascenso elevadas al Senado por desempeño en los campos de batalla. La situación trajo aparejados numerosos reclamos y solicitudes que obligaron a regularizar algunos aspectos del escalafón una vez terminada la contienda. El propio Mitre reconocía al final de su mandato la discrecionalidad de la política de ascensos cuando recomienda al ministro de guerra Gelly y Obes que tenga presente en las propuestas que hace que “algunos de esos jefes han recibido dos y tres ascensos en esta campaña (y algunos –de esos ascensos– son recientes) y otros no han recibido ninguno”.<sup>27</sup>

La llegada de Sarmiento al gobierno, apoyado por el Ejército involucraba la esperanza de una mejora en las condiciones de esta organización militar. Si bien la cuestión de las proveedurías en el Ejército seguirá constituyendo un serio problema durante la contienda,<sup>28</sup> el gobierno de Sarmiento desde no-

---

27 AGM, Tomo III, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, p. 296. En los últimos actos de gobierno de Mitre aparece la propuesta de ascenso al rango de Brigadier General –máximo grado del Ejército– para Gelly y Obes, Emilio Mitre y Julio de Vedia. Entre los oficiales que recibieron dos ascensos mientras duró la campaña en el Paraguay figuraba Julio Roca. Al estallar la guerra tenía el grado de capitán, en agosto de 1866 –luego de la batalla de Tuyutí– fue ascendido a sargento mayor. Posteriormente, actuando en los levantamientos del interior del país, fue ascendido a teniente coronel, en septiembre de 1868.

28 Contaba Benjamín Canard a un amigo por carta en noviembre de 1865: “el ejército de Paunero hace cuatro meses que no recibe un sueldo. Les pagaron solo hasta junio. A este ejército le pagaron un mes, pero a la fecha le deben ya tres. Tras el trato vergonzoso que se les da, todavía no pagarles es, sin duda, querer probar la paciencia de nuestros pobres hombres”. Sobre el Comisario Pagador agregaba que “cuando venga estoy cierto que todavía les ha de robar como hizo Rosendi (cuñado del presidente), que les robó \$11 a cada soldado. ¡Estos infames no tienen

viembre de 1868 y mientras continúan los esfuerzos de guerra, hizo intentos para regularizar el pago de los haberes de la tropa, eliminando a los cuestionados comisarios pagadores y centralizando estas funciones en la Comisaría General de Guerra.<sup>29</sup> Fue un primer paso entre otros que dará el nuevo gobierno una vez finalizada la guerra, tendientes a modernizar los servicios militares. El Ejército es un organismo débilmente institucionalizado y que precisa configurarse luego de la guerra en el Paraguay. La idea de profesionalizar y disciplinar una fuerza militar nacional comienza a entenderse a partir de allí como una necesidad concreta que tuvo su triste comprobación en la dura experiencia transitada en los campos paraguayos.

La crítica hacia los mandos político-militares, por su falta de preparación en cuestiones bélicas, y la idea de separar al Ejército de la contienda política cobrará mayor impulso con la llegada de Sarmiento a la presidencia y se verá cristalizada en algunos avances institucionales, como la creación del Colegio Militar de la Nación (1869) o la Ley de Reclutamiento de 1872 (Codesido, 2021; Zimmermann, 2012).

Respecto de la tradicional disputa de facciones entre federales y liberales, las dificultades y convulsiones producidas en torno de la cuestión electoral dejaban en claro que para el año 1868 tanto Mitre como Urquiza eran dos figuras en declive, asociadas con las calamidades que trajo consigo la guerra internacional y ambos severamente cuestionados por sus respectivos partidos, liberal y federal. Dentro del partido liberal, la disputa entre nacionalistas y autonomistas, donde se oponían las figuras de Mitre y Alsina, había permitido

---

perdón! A propósito, el comisario, pregunto yo por qué no viene todos los meses. ¿Es por no haber dinero, o por negociarlo él descontando letras en plaza?" (Carnard, Benjamín, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1999, p. 69). Véase también: Pomer (1968).

29 Decreto (1236, 1868): Determinando que el pago de los Ejércitos de la República se haga por la Comisaría General de Guerra y Marina. Domínguez, E (1898). *Colección de Leyes y Decretos Militares de la República Argentina, 1810-1896*, Tomo II, Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, p. 329.



la promoción de Sarmiento, un candidato sin partido propio, que aparecía como una prenda de conciliación que podría volver a armonizar a la conflictiva relación entre ambas tendencias. El sanjuanino sumaba también el apoyo del Ejército y de distintas fracciones del partido liberal en las provincias, para oponerse exitosamente a un posible retorno del viejo y temido federalismo expresado en la candidatura de Urquiza, enemigo de todos los liberales.<sup>30</sup>

---

30 Mitre tenía muy clara esa situación y mientras sostenía su postura de neutralidad pública, en relación con la lucha de candidatos, en privado lo exponía claramente: “No hay razón, pues, para variar de propósito en cuanto á hacer oposición por medios legales, á fin de que no triunfe la candidatura del general Urquiza, que sería una calamidad para el país, haciendo malísimo Gobierno (...) Si ella hubiese de venir por su ambición egoísta ó por los malos elementos que explotan su nombre para el desorden, que venga, teniendo nosotros la legalidad y el Gobierno, que yo le respondo que Urquiza no tiene vida para ver el final de la lucha, ni poder para empeñarla con éxito”, Bartolomé Mitre en carta confidencial al gobernador de Córdoba –Félix de la Peña–, 9 de mayo de 1868 (AGM, Tomo I, Buenos Aires, Biblioteca de “La Nación”, 1911, p. 91).

- BARATTA, M. V. (2014). “La guerra del Paraguay y la historiografía argentina”. *Revista História da Historiografia, Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia-UNIRIO-UFOP*, (14): págs. 98-115.
- BRAGONI, B. (2010). “Cuyo después de Pavón: Consenso, rebelión y orden político, 1861-1874”. En BRAGONI Y MÍGUEZ (Coords.). *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Buenos Aires: Biblos.
- BUCHBINDER, P. (2005). “Estado, caudillismo y organización miliciana en la provincia de Corrientes en el siglo XIX: El caso de Nicanor Cáceres”. *Historia de América*, (136), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, OEA, pp. 37-64. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/20529537?seq=1>
- CANARD, B. (1999). *Cartas sobre la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- CLAUSEWITZ, C. V. (1970 [1832]). *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- CODESIDO, L. (2021). *El Ejército de Línea y el poder central. Guerra, política militar y construcción estatal en Argentina, 1860-1880*. Rosario: Prohistoria.
- CERRI, D. (1892). *Campaña del Paraguay*. Buenos Aires: Tipografía “Del Pueblo”.
- DE MARCO, M. A. (2010). *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Booket.

- DORATIOTO, F. (2004). *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Emecé.
- GARAVAGLIA, J. C. (2015). *La disputa por la construcción nacional de la Argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)*. Buenos Aires: Prometeo.
- GARAVAGLIA, J. C. y FRADKIN, R. (2016). *A 150 años de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay*. Buenos Aires: Prometeo.
- GOROSTEGUI DE TORRES, H. (2000). *La Organización Nacional*. Buenos Aires: Paidós.
- MÍGUEZ, E. (2003). “Guerra y Orden Social en los orígenes de la nación argentina, 1810-1880”. Anuario IEHS N° 18, Tandil, págs. 17-38.
- MÍGUEZ, E. (2018). *Bartolomé Mitre. Entre la Nación y la Historia*. Buenos Aires: Edhasa.
- ORÍA, J. L. (2000). *Menos que media palabra. Una crónica de la primera sucesión presidencial Argentina. Mitre-Sarmiento*. Buenos Aires: Eudeba.
- OSZLAK, O. (1982). *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- POMER, L. (1968). *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires: Caldén.
- RAMIREZ BRASCHI, D. (1997). *Evaristo López, un gobernador federal. Corrientes en tiempos de la guerra de la Triple Alianza*. Corrientes: Amerindia Ediciones.
- RUIZ MORENO, I. (2008). *Campanas militares argentinas*. Buenos Aires: Claridad.
- SABATO, H. y LETTIERI, A. (Comps.) (2003). *La vida política*.

*Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TABOADA, G. (1929). *Los Taboada: luchas de la organización nacional.* Buenos Aires: Juan Roldán.

TILLY, C. (1993). *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990.* Buenos Aires: Alianza Editorial.

WHIGHAM, T. (2002). *The Paraguayan War: A History, Volume One: Causes and Early Conduct.* Lincoln and London: University of Nebraska Press.

ZIMMERMANN, E. (2012). “Guerra, fuerzas militares y construcción estatal en el Río de la Plata, siglo XIX. Un comentario”. En GARAVAGLIA, PRO RUÍZ y ZIMMERMAN (Eds.), *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, siglo XIX* (pp. 185-204). Rosario: Prohistoria.

ZINNY, A. (1921). *Historia de los gobernadores de las provincias argentinas.* Buenos Aires: Vaccaro.

**Palabras clave:** Ejército - Sarmiento - campaña presidencial - guerra - política

**Keywords:** Army - Sarmiento - presidential campaign - war - politics

### **Abstract**

This study addresses the relationship between politics and war based on the analysis of the actions of the National Army agents who acted militarily to repress the federal uprisings in the interior of the country between 1867 and 1868. It focuses on some of these leaders, those who, detached from the orbit of the national government and acting with a high degree of autonomy, were decisive in the support and triumph of Sarmiento as a candidate for the Presidency of the Nation. The article aims to link and contrast the appearance of the Army as one actor with own weight in the factional struggle that characterized the politics of those years with the idea of subordination of the Armed Forces to the national State, an attribute that is manifested in the control of the army by the presidential authority.